



LOS JUDÍOS EN CALATAYUD, EN LA BAJA EDAD MEDIA



Probablemente en Calatayud, cuando los árabes cruzan el estrecho en el 711 ya había asentamientos judíos provenientes de la segunda diáspora judía en el siglo IV d.C.

No obstante los primeros documentos jurídicos, judiciales y de autogobierno se acrisolarán en los siglos X y XI en las principales ciudades aragonesas bajo la égida musulmana: Huesca, Zaragoza y Calatayud y posiblemente Jaca -ésta bajo dominio cristiano- acogieron una comunidad cuando todavía documentos la denominaban como “castrum”.

Tras la reconquista cristiana de Calatayud no se produce una renovación del barrio judío como si sucede con el mudéjar, permaneciendo intramuros, lo que da idea exacta de son comunidades constituidas y preexistentes a la rendición del Calatayud árabe y con una entidad suficiente. Con la concesión de los Fueros se reconocerá la personalidad e igualdad jurídica de los judíos y de la comunidad bilbilitana.

Entre los siglos XII al XV la aljaima judía de Calatayud es quizá una de las más importantes de Aragón alcanzando este rango por la cohesión, entidad jurídica propia y autonomía con instituciones religiosas, administrativas y económicas similares al Concejo Medieval de los cristianos con edificios públicos que garanticen su existencia. Sin embargo como cualquier otra sociedad y según los periplos de la historia unos se convertirían y otras generaciones se verán obligados a la jurisdicción que cada señor someta fluctuando al realengo del señorío y viceversa, aunque afortunadamente para los judíos calatayubíes muchos de ellos podrán acceder a la tierra a diferencia de otras aljaimas de Aragón. La presencia judía en Calatayud persistirá hasta el siglo XV con la expulsión por los Reyes Católicos.

- ENCLAVE DE LA JUDERÍA

Prueba inequívoca de que los judíos poblaron esta tierra en el período de dominación musulmana es la aparición de una lápida sepulcral que data del año 919.

La judería esta situada en la parte noroccidental de la ciudad en torno al Castillo de Doña Martina o Don Álvaro “castillo de los judíos” en un espacio que queda cerrado por la muralla que unía el Castillo de Torre Mocha y el Castillo de la Peña.

Tenía cuatro puertas de acceso: la principal estaba situada en el comienzo de la cuesta de Santa Ana, la segunda puerta estaba en el noreste situada en la Torre Mocha, zona donde Jaime I había permitido a los judíos construir un muro defensivo ante los constantes asaltos cristianos durante la semana santa, en la zona sur por el barranco de las pozas estaba la cuarta puerta llamada de la Plana que conducía al cementerio, el cual dice Francisco Cautera estaba ubicado en la zona situada entre el castillo de Ayyud y el de la Peña a unos 2000 metros según se sale de la judería siguiendo el barranco seco. De este modo, los enterramientos cumplían los preceptos talmúdicos de que debían hacerse en tierra virgen a una distancia mínima de 50 codos de los núcleos de población.

Existen noticias de que en Calatayud durante los sermones de los frailes predicadores una multitud irrumpió en un auténtico ataque contra los muros del barrio judío destruyendo sus puertas.



- ORGANIZACIÓN DE LA ALJAMA O ALJAIMA

Es como se denominaba a la reunión para el gobierno de la comunidad, hacía los pagos de impuestos al rey, se hacía cargo de controlar la matanza de reses por el rito judío y daba las normas para el comercio, oficios, etc, era su propio ayuntamiento. Y de ella dependían los judíos de Ariza, Ricla y Cetina a efectos fiscales y jurídicos.

La Aljama de hebrea de Calatayud, floreciente, sufrió mucho con motivo de las guerras entre Aragón y Castilla en tiempo de Pedro I el Cruel de Castilla y Pedro IV el Ceremonioso de Aragón, de tal manera que quedó destruida.

Además de la prosperidad entre la que destacaba el comercio vinculado a la lana y la industria textil, de muchas aljamas se vio corroída por los privilegios concedidos a los judíos francos, quienes estaban exentos de toda pecha real y municipal, inmunidad que en perjuicio de sus compatriotas habían conseguido por ejemplo los Constantín -una de las familias más ricas de la aljama bilbilitana-.

Eran los judíos de Calatayud más numerosos que los de Teruel, y en relación con su capacidad económica iba inmediatamente detrás de la de Zaragoza, con la que también podía competir espiritual y culturalmente, de tal manera que más de un Rabino acarició la idea de cambiar de puesto.

